

Los saberes cristalinos por  
Mariano de Luna Matías

## LOS SABERES CRISTALINOS

En un pueblo olvidado por la nieve vivía una familia de agricultores. Todos se dedicaban a las faenas del campo excepto uno al que le apasionaban los libros. Él no creía en Dios, creía en una religión llamada Bibliofilia. Benditos libros, pensaba él. Un día escogió para su lectura un libro titulado "*Los saberes cristalinos*" de autor anónimo. Este libro constaba de 2 páginas y era muy afamado. Cuando comenzó a saborearlo se dio cuenta que desprendía una tinta que provocaba la veneración absoluta y una adicción insólita.

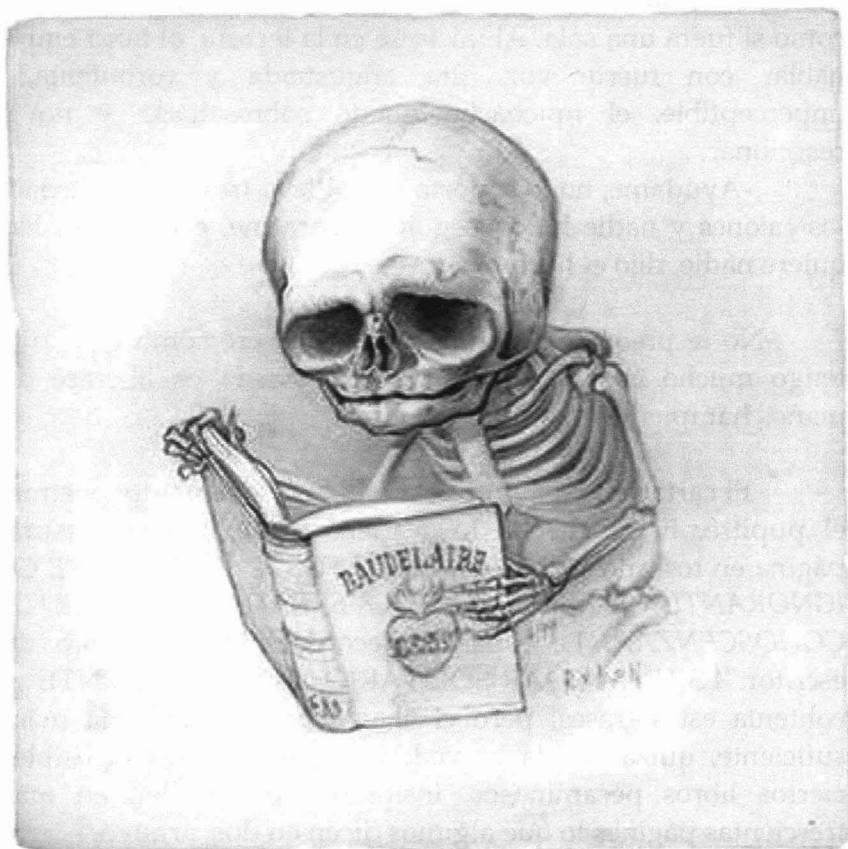
La primera página estaba escrita en toscano y la última en castellano. Para su lectura ambas tenían que solaparse como si fuera una sola. Al iniciarse en la lectura, el libro empezó a hablar con fuerte voz. Era angustiada y turbulenta, casi imperceptible; el muchacho quedó sobresaltado y no supo reaccionar.

-Ayúdame, no lo soporto más. Llevo tres años guardado en los cajones y nadie ha conseguido liberarme, excepto tú. No me quiere nadie, dijo el libro.

-No te preocupes, confía en mí. Yo seré como tu padre. Os tengo mucho aprecio y siempre que pueda os liberaré de las manos harapientas y del triste polvo.

El cartapacio quedó recostado, casi sollozando, postrado en el pupitre. El muchacho lo acariciaba con mucha mesura. La página en toscano rezaba así: "*NON FOSTE PER VIVERE COME IGNORANTI, MA PER SEGUIRE LA STRADA DELLA VIRTUTE E CONOSCENZA.*". La española recordaba el fragmento de un escritor: "*ES UN ANDAR SOLITARIO ENTRE LA GENTE*". Sólo contenía estas frases, pero el chaval pensó que sería más que suficiente, quizás en la brevedad está el gusto. Es posible que ciertos libros pecaminosos, insípidos no farfullen en más de trescientas páginas lo que algunos dicen en dos, arguyó.

Después de leer y releer dejó el libro en un anaquel a buen recaudo para el próximo lector que quisiese paladearlo. Su hermano mayor almorzaba el mañana siguiente sentado tranquilamente cuando observó una luz pecaminosa y atrayente. Era la forma de una boca con una mirada ingente que le animaba a seguirla y le conducía a la senda de un libro que se llamaba "*Los saberes cristalinos*". Era un imán. A su hermano no le gustaba escuchar con los ojos a los muertos, pero no tenía más remedio que acomodarse y empezar a leerlo. Quedó fascinado en apenas cinco minutos. Con su hermana pequeña sucedió algo similar. Sus amigos también disfrutaron de ese momento tan espectacular y excitante. Cada vez que una persona lo leía se aficionaba al negro sobre blanco. Abrumador y misterioso.



---

Los saberes cristalinos por  
Mariano de Luna Matías

Pasaron los días, los meses, los años. Las bibliotecas se hicieron más grandes, más lustrosas y vivaces para la vista, y eso sí, más preocupadas. Las casas no estaban ordenadas por cuadros, sino por extrañas formas de cartón forradas y con un título en la portada. No provocaban ruido, ni lloraban, te hacían sentirse diferente, feliz y amenizaban.

El hogar del muchacho estaba poblado de muchos de ellos, pero *"Los saberes cristalinos"* ocupaban un lugar muy especial. Un día se dispuso a volver a releerlo de nuevo cuando se cercioró que no ocupaba el lugar que acostumbraba. No estaba en la estantería superior, sino que estaba situado inmediatamente debajo de unos libros que él nunca había oído hablar. Uno se llamaba *"El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha"* y el otro se titulaba *"La Ilíada"*. ¡Qué extraño! Pensó él. ¿Ustedes creen?

Mariano de Luna Matías